

ACTA CLASSICA UNIV. SCIENT. DEBRECEN.	LVII.	2021.	pp. 143–166.
--	-------	-------	--------------

FARMACOPEA DE LA PEONIA, LA PLANTA DE LA LUNA

POR SABINO PEREA YÉBENES

UNED, Madrid
sperea@geo.uned.es

Abstract: For the Greeks, the peony plant had exceptional properties. It was used for many medicinal remedies. The most frequent were gynecological, nervous and mental diseases (insanity), as well as other minor, varied uses. This plant becomes visible at night when the moonlight falls on it. For this reason, it soon became associated with astrological and magical superstitions. These beliefs passed into the Latin world. It appears in herbaria and in medical treatises. In the Middle Ages it was still a plant frequently used in rural areas.

Keywords: Peony plant. Greek medicine. Dioscorides. Latin Herbaria. Health and sickness. Gynecology. Mental diseases. Madness. Moonlight. Astrology. Magic.

Premisa

Hablamos de la peonia. El nombre procede del latín *paeonia*. En griego tiene el étimo de Παιών, “el médico de los dioses” según Homero¹, de donde deriva a “hierba de Paeón”², παιωνία. *Paeonia* la llaman los latinos, pero también se cita con una transcripción fonética de otros nombres griegos, como *pentórobos*

¹ Theophr. *Hist. pl.* IX 8, 6; Plin. *Nat.* XXV 29; XXVII 84–87; Isid. *Etym.* XVII 9, 48. Este médico, posiblemente mítico, sería el inventor de la herboristería médica, y el descubridor de la peonia. Paeon sería realmente una hipóstasis de Apolo (Delatte 1938, 3).

² Plin. *Nat.* XXV 4, 10, § 29.

(πεντόροβος, de πεντ-όροβος, la de cinco arvejas) o γλυκυσίδη / *glycysides*³, posible referencia a su sabor dulce⁴, aunque ligeramente amargo.

Por sus virtudes, aparece en todos los herbarios médicos griegos y romanos, así como en sus epígonos tratados bizantinos de medicina. La peonía no falta en ningún vademécum médico medieval, que son casi todos herbarios, que extractan lo que dice Dioscórides en el *De materia medica*, añadiendo algunos toques personales, o copiados de otros herbarios contemporáneos.

Sus propiedades curativas son muchísimas. Pero los tratados médicos se centran en varios tipos de enfermedades:

- a) las relacionadas con el ciclo menstrual, la concepción y el parto;
- b) las enfermedades nerviosas y mentales;
- c) otras dolencias y aplicaciones que no se mencionan en todos los tratados, ni coinciden entre ellos.

La farmacopea de la peonía corresponde, en la mayoría de los casos, a la terapéutica que podríamos llamar “de cocina”. Sus semillas o su raíz se pueden tomar en cocción, en pastilla, en emplasto, o en fumigación. A este uso terapéutico ingestivo (interno) se puede sumar otro uso externo: haciendo amuletos con una parte de la planta que el enfermo podía colgar de su cuello o atar en su brazo.

Conviene decir desde el principio que, aunque prácticamente todos los tratados médicos antiguos hablan de la bondad de esta planta y de sus aplicaciones, hay que distinguir entre los tratados “serios”, escritos por profesionales, y los tratados de

³ Los distintos nombres de la planta en la medicina: γλυκυσίδη ἄρρη (sc. *paeonia officinalis* L), γλυκυσίδη θήλεια (sc. *paeonia corallina*) como la cita Diosc. III 140: <γλυκυσίδη> οἱ δὲ πεντόροβον, οἱ δὲ Ἰδαίους δακτύλους, τὴν δὲ ρίζαν παιωνίαν καλοῦσιν, ἄλλοι δὲ ἀγλαοφώτιδα. Theophr. *Hist. pl.* IX 8, 6; Plin. *Nat.* I 27, 82 (transcripción latina). Galen., *De simpl. medic.* VI 3 = Kühn XI, 858: Γλυκυσίδην, ἣν καὶ πεντόροβον ὀνομάζουσι καὶ παιωνίαν, ρίζαν ἀτρέμα στόφουσαν ἔχει μετὰ τινος γλυκύτητος, ἐπὶ πλέον δὲ μασωμένη καὶ δριμύτητος ὑποπίκρου. Orib. *Coll. Med.* I 23, 1: γλυκυσίδης τῆς καὶ πεντορόβου καὶ παιωνίας ἡ ρίζα, δάφνης τὰ φύλλα σφοδρῶς. Orib. *Coll. Med.* I 33, 9: γλυκυσίδης τῆς καὶ πεντορόβου καὶ παιωνίας ἡ ρίζα; Paulus Aeg. *Epit.* VII 3, 3: Γλυκυσίδη, οἱ δὲ πεντόροβον, οἱ δὲ παιωνίαν, ἥς ἡ ρίζα δριμεῖά τέ ἐστι καὶ ὑπόπικρος καὶ ξηραντικὴ ἔχουσα τι καὶ στυπτικόν. Escribonio Largo, *Compositiones, Theriaca* 2: *glycysidae nigrae seminis, quam paeoniam Graecorum quidam appellat.*

⁴ Cf. *Suda Lexicon, sub gamma* §318: <Γλυκυσίδη:> ἥτις καὶ Παιονία καλεῖται. ἔστι δὲ ρίζα φαρμακὸς κατὰ ἰατροὺς χαλαστική. Se creía que el origen de esta planta, o al menos su uso como medicina, estaba en Creta, según la tradición latina clásica. Serv. A. VII 769: *Paeoniis revocatum herbis aut medicinalibus, a Paeone medico deorum, qui Paeon secundum Doricos dicitur, secundum rationem Paeon: aut re vera herbam Paeoniam dicit, cuius Creta ferax est.* Cf. la obra Anonymus *De Viribus Herbarum, Carminis de viribus herbarum fragmentum* lin. 149–152: μακάρων βασιλείης, Κρητες †δικταϊον διος μελοψο γενεθλης† γλαβρήνην κλήζουσι φερόνυμον ἀθανάτου γῆς: ἦν πάντες καλέουσι θεοὶ μάκαρες γλυκυσίδη... Sobre los diferentes nombres, cf. Ducourthial 2003, 297.

medicina popular que se difunden en época tardía a modo de prontuarios. Por tratados “serios” entendemos *La Historia de las plantas* de Teofrasto, el primer tratado científico de botánica, y la obra de Galeno *Sobre los medicamentos simples* (Kühn XI, 858–861).

Conviene recordar que Galeno vive y escribe a mediados del siglo II d.C. En esta obra rara vez hay alusiones a métodos irracionales o supersticiosos relacionados con la peonía. Se prescriben cocciones y otras ingestas, generalmente dirigidas al universo obstétrico de la mujer, dejando muy en segundo plano los remedios irracionales, aunque no faltan ejemplos. Así, cuando Galeno habla de la peonía, ante todo hace una descripción de la raíz y de sus propiedades terapéuticas⁵. Dice que es de sabor dulce, aunque ligeramente amarga, y que tiene efectos astringentes, y reconoce que tiene efectos beneficiosos para el hígado, los riñones y el vientre, y que estimula la ovulación. En su texto solo hace una concesión a la curación irracional (no farmacológica) cuando asegura que la peonía es buena contra la epilepsia infantil, aportando como demostración que él mismo había visto el caso de un niño epiléptico: este no tenía crisis mientras llevaba atada a su brazo, a la altura del codo, una raíz fresca de peonía, y la crisis rebrotaba cuando el enfermo quitaba el amuleto de su brazo⁶.

En un punto intermedio entre la medicina científica y la popular, está la obra de Dioscórides, del siglo I d.C., que es un completo tratado de botánica, si se nos permite la expresión, un *herbarius*, donde hay muchas –demasiadas– concesiones “milagrosas” de las plantas recomendadas para una u otra terapia. El elemento irracional está muy presente en el *De materia medica* dioscorideo. En muchos aspectos, los libros 20–27 de la *Naturalis Historia* de Plinio, consagrados a la farmacopea vegetal, coinciden con Dioscórides, viniendo a ser, parcialmente, una *interpretatio* latina del *Materia medica*.

Derivación directa del Dioscórides es el Ps. Dioscórides, de fecha imprecisa, y el Ps. Apuleyo, igualmente de fecha discutible. En estos escritos el elemento mágico e irracional aumenta.

El tercer conjunto de escritos son los recetarios populares, todos más tardíos. Es posible que hubiese alguno en el siglo III d.C., pero la mayoría son de los siglos IV al VII, ya en los umbrales del mundo medieval, y al mundo medieval se transmiten y en él perduran.

Es en estos tratados populares, en general muy cortos, donde, tomando como autoridad el libro de Dioscórides, aumenta exponencialmente el número de

⁵ Galen., *De simpl. medic.* VI 3 = Kühn XI, 858–861 [τ' . Περὶ γλυκουσίδης].

⁶ Galen., *loc. cit.*: ὅλως δὲ ξηραντικὴ τὴν δυνάμιν ἐστὶν ἰσχυρῶς, ὥστ' οὐκ ἂν ἀπελπίσαιμι καὶ περιαιπομένην αὐτὴν εὐλόγως πεπιστεῦσθαι παιδίων ἐπιληψίας ἰᾶσθαι. καὶ οἶδά γέ ποτε παιδίον ὀκτῶ μηνῶν μὴδ' ὅλως ἐπιληφθέν ἐξ ὄτου τῆς ρίζης ἐφόρει, ὡς δ' ἀπερρύη πως ἀπὸ τοῦ τραχήλου τὸ περιάπτων, εὐθὺς ἐπελήφθη, καὶ αὐθὺς τε περιαιποθέντος ἐτέρου πάλιν ἀμέμπτως εἶχεν.

aplicaciones irracionales que se atribuyen a la peonia, ya sean de tipo astrológico o supersticioso y mágico.

Concretamente sobre la peonia hay media docena de trataditos de este tipo, con un contenido parecido en su esencia, aunque con variantes y añadidos propios de la evolución del tiempo y de la transmisión de los propios textos. Entre los siglos IV y VII, según corre el tiempo, son menos frecuentes los compendios de medicina popular escritos en griego, y aumentan los latinos, algo normal en Occidente, donde el latín es claramente predominante y es la lengua litúrgica de la Iglesia. Algunos de estos tratados, como uno hermético-astrológico al que luego aludiremos, son claramente cristianos.

Y aún podríamos añadir un cuarto tipo de escritos: el de los médicos bizantinos, que sintetizan las tres tradiciones anteriores y aún otras más antiguas, mezclando la medicina hipocrática, la galénica sobre los elementos simples, la botánica dioscoridea y las tradiciones mágico-supersticiosas populares posteriores.

En las recetas mágico-supersticiosas, como en la propia magia, la esencia de la curación es un principio universal: la *protésis* «*similia similibus*» (lo igual produce efectos semejantes).

Características de la peonia

Una característica que hace a esta planta especial son sus semillas, los frutos que encierran sus vainas, rojos y negros en una misma cápsula. Estas semillas son escandalosamente visibles cuando la vaina está abierta: tienen una pátina natural que las hace fluorescentes bajo la pálida luz de la Luna, e incluso son visibles a distancia, brillando en la noche como piedras preciosas.

Otra particularidad de la peonia es que, como la Luna, crece y mengua durante la noche, como un espejo de este planeta (la Luna era uno de los 7 planetas para los griegos y romanos). La planta posee las mismas virtudes que el planeta en cada uno de sus estados, correspondientes al doble poder de la Luna según avanza hacia su plenitud (Luna llena) o su decadencia (a su estado de mínima visibilidad e influencia)⁷. Un texto astrológico se refiere a la peonia en estos términos:

La planta de la Luna es la peonia. Los itálicos la denominan *lunaria*. Debe cocinarse cuando se ve la Luna diciendo las plegarias e invocaciones de los ángeles, (teniendo en cuenta) las horas, el mes, el viento y el signo (horoscópico) que corresponde a la Luna, es decir, Cáncer. (CCAG VIII, 2, p. 165)⁸.

⁷ Festugière 1950 [=1986], 151.

⁸ Festugière 1950 [=1986], 154.

El carácter astral de la farmacopea de la peonía es evidente en este texto y en muchos otros. Una sección de un tratado astrológico, editado en el *Catalogus*, indica perfectamente la acción de la peonía en relación con el crecimiento o decrecimiento de la Luna. El texto también puede ser tomado como ejemplo de lo que dijimos de los textos de medicina popular, haciendo un repaso de sus propiedades y sus distintas aplicaciones, incluidas las irracionales:

Planta de la Luna: peonía. Esta planta, frecuente en Siria y en Arabia, sufre los mismos cambios que la Luna. Efectivamente, cuando la Luna crece, la planta crece; cuando la Luna mengua, la planta también. Es en este momento cuando resulta más útil. Pues cuando el jugo de esta planta se mezcla con aceite de rosa, se aplica a los enfermos que tienen fiebres tercianas o cuartanas, y los libera del mal. Si un hombre está poseído por un espíritu cualquiera, se le aplica una fumigación (tras la cocción) de la raíz, el espíritu huirá inmediatamente. Pero, al contrario, si a estos mismos enfermos se les cuelga un amuleto hecho con esa planta o se le hace una fumigación en el momento en que la planta crece, la enfermedad también aumentará. Si, estando en el mar surge una tempestad, se hace una fumigación de la raíz, la tempestad amaina. De la raíz de la planta, en sus dos estados, creciente y decreciente, se prepara un emplasto que tiene la misma virtud y que opera del mismo modo que el emplasto hecho con aristoloco sarmentoso: el emplasto de la raíz (de peonía) en estado decreciente es muy eficaz para las escrófulas, las inflamaciones, y todos los tumores superficiales y excrecencias de la carne, y el emplasto hecho en fase creciente (sirve) para rellenar (la carne) que falta. Por tanto tú, hombre inteligente, has de tener presente a la hora de curar los males físicos de los humanos, que al usar esta planta, la enfermedad puede aumentar o disminuir. (CCAG VIII, 4, p. 260)⁹.

En una *recensio* latina altomedieval del Ps. Dioscórides, el *Cod. Vindobonensis* 93, se habla de la peonía en los folios 71v, 72r, 72v y 73r, acompañando el texto con dibujos descriptivos de la planta y sus aplicaciones médicas. Tras hablar de la etimología mítica de su nombre y de los lugares donde se encuentra, como hacen todos los mini tratados botánicos que se refieren a esta planta, la describe en estos términos:

Esta planta tiene en su punta un fruto del tamaño de una granada, que brilla por la noche como un farol y es parecida a la baya escarlata. La mayoría de las veces la encuentran y colectan los pastores por la noche¹⁰.

Esa explícita metáfora “del farol” aparece, por ejemplo, en un manuscrito anterior, el Paris lat. 10233, IV:

⁹ El texto que damos aquí es una versión, revisada, de la traducción de Festugière 1950 [=1986], 151–152.

¹⁰ Gracia et al. 1997, 120–121.

(La peonia) tiene en la punta del tallo una baya del tamaño de una granada, que por la noche brilla como una lámpara. Sus granos son parecidos a los del azafrán. La encuentran y la cogen a menudo los pastores por la noche.¹¹ (Traducción de A. Ferraces Rodríguez).

Esta imagen del fruto brillante de la peonia está tomada de Ps. Apuleyo, quien dice literalmente que las bayas que están en el extremo de la planta, como las de la granada, «lucen en la noche como una lámpara, y que la recogen los pastores»¹², imagen que antes aparece en la obra de Eliano, en el siglo II d.C., quien en su *Historia de los animales*, dice: «La planta *aglaophotis* durante el día pasa inadvertida y no es fácil verla, pero de noche es visible y brilla como una estrella»¹³. Cuenta además Eliano la técnica de recolección. Como por el día es inadvertida, por la noche, cuando brilla, se clava una estaca a su lado. Asegura que los hombres no pueden tocarla, porque alguno murió al arrancarla, y para ello utilizan perros para arrancar la raíz¹⁴. Es la misma técnica que utilizan para recolectar la mandrágora. La creencia es que con la raíz se arrastra desde la tierra una fuerza casi divina, mágica por sus efectos sobrenaturales; de ahí estas creencias supersticiosas. La tierra es sagrada, es la “madre”, como recuerda el médico Alejandro de Tralles en *Therapeutica*¹⁵:

(Con la planta) se arranca la fuerza espiritual de la tierra, tu madre, y su poder... Al amanecer, antes de salir el Sol, toma un hueso de animal muerto cualquiera, escarba y desentierra totalmente la planta, y sujetándola con este hueso levanta la raíz, di: «te invoco, por los nombres de los santos Iaôt, Sabaôt, Adonaï, Eloï». Sostén la planta y arroja sobre la raíz un puñado de sal, diciendo: «del mismo modo que con esta sal no creces más, que tampoco crezca la enfermedad “de tal o cual”. Toma entonces un extremo de la raíz y

¹¹ *Haec in extrema bacula <m> habet granati mali magnitudine[m], quae noctu lucet tamquam lucerna. Grana vero eius sunt similes cocci. Plurimum noctibus a pastoribus invenitur et colligitur.*

¹² Ps. Apul. *Herb.* 65.

¹³ Ael. *NA XIV 27*.

¹⁴ Ael. *NA XIV 27*: «llevan un perro joven que ha estado en ayunas algunos días y que tiene mucha hambre y, atándole a él una cuerda muy fuerte y el otro extremo a la parte inferior del tallo de la *aglaofotide*, hacen un nudo corredizo desde la mayor distancia que pueden. Luego ponen delante del perro una gran cantidad de comida condimentada que despide grato olor. El perro, abrasado de hambre y atormentado por el olor, se abalanza sobre la carne que tiene delante, y en virtud de su ímpetu arranca de raíz la planta. Y cuando el sol ilumina las raíces, el perro muere de repente. Los hombres lo entierran en el mismo lugar y, después de practicar unas ceremonias misteriosas y tributar honores al cadáver del perro porque consideran que ha sacrificado su vida por ellos, se atreven a tocar la susodicha planta y se van a casa» (Traducción de J. M. Díaz-Regañón). No es esta la única creencia supersticiosa. Teofrasto (*Hist. pl.* IX 8, 6) y Plinio (*Nat. XXV 9*) se mofan de una creencia, seguramente instalada en los recolectores de plantas: cuando se recolecta la peonia en pleno día y el acto de cortarla es visto por un pájaro carpintero, se corre el riesgo de perder la visión, y si se está cortando la raíz, de contraer flojedad de vientre.

¹⁵ Texto citado en Ducourthial 2003, 151.

colócala sobre un enfermo que no esté totalmente desahuciado; el resto (de la raíz) cuélgala por encima de la lumbre de tu casa durante 360 días.

El texto, con ese gesto de “echar sal sobre la raíz”, muestra perfectamente lo que decíamos de la *protésis similia similibus* característica de la magia. Otra nota al texto: estos 360 días indican, naturalmente, un ciclo astrológico completo.

Con independencia del efecto químico que pudiera producir la ingesta de las semillas de peonía, o de los extractos de su raíz –proceso químico que los médicos antiguos ignoraban absolutamente– la *protésis* médica se fundamenta en la eficacia de la *semejanza* y en la *circunstancia* de esta planta.

Semejanza: la vaina que guarda las semillas se parece mucho a la vulva femenina, por su forma convexa y la ranura vertical. Las semillas del interior equivalen a los óvulos de la mujer. De ahí que la vaina (sustantivo que procede del latín, *vagina*) cerrada y seca de la peonía se relacione con la infertilidad, la semilla roja con los menstruos y las semillas negras con las hemorragias y el aborto. Parecen reglas lógicas de la medicina experimental, de la *physiké*.

Circunstancia: Como la planta es reflectante a la luz de la Luna, se relaciona, primero, con el ciclo lunar menstrual de 28 días. La luz de la Luna en el cielo, y su reflejo en la superficie de las semillas de peonía¹⁶, hace como si estos frutos “absorbieran” de forma natural la potencia fecundadora de la Luna. Esta planta es especial por eso: por su capacidad de atrapar la luz lunar. La relación Luna-maternidad es un lugar común en todas las culturas. Pero esa “absorción” de la luz como potencia fecundadora es “misteriosa”, incomprensible, y por tanto divina, o mejor *semi-divina*, y solo hay una forma de procurarla: la magia y sus instrumentos, que son los amuletos, y la plegaria mágica.

Remedio obstétrico

Brevemente vamos a aludir a esta función, que está amplísimamente documentada en la medicina “científica” antigua, empezando por *el Corpus*

¹⁶ Uno de los muchos nombres de la peonía es “luz brillante”, *aglaophôtis* «luz brillante» (Diosc., *Mat. med.* III 140, 2).

*Hippocraticum*¹⁷ y siguiendo por los médicos más importantes, como Dioscórides¹⁸, Rufo de Éfeso¹⁹, o Galeno, y otros grandes médicos y epitomistas posteriores²⁰. La importancia de la planta se revela en las numerosas citas médicas. Galeno sintetiza el conocimiento y la aplicación médica de esta planta en su tiempo, el siglo II d.C., en el capítulo titulado Περὶ γλυκυσίδης de su obra *Sobre los medicamentos simples*²¹. Y a Dioscórides se ha atribuido un tratadito, que en realidad es anónimo, sobre la peonia, Περὶ παιωνίας καὶ ὅσα ποιεῖν δύνανται, transmitido en el *codex Matrit. Bibl. Nat.* 4616, editado por Cumont en el *Catalogus Codicum Astrologorum Graecorum*²².

En obstetricia, la raíz de peonia se usa para regular los menstruos; la semilla roja para favorecer la ovulación y la concepción; y la semilla negra para curar las enfermedades, menorragias y otras disfunciones. Veamos algunos ejemplos.

Pócimas con la raíz:

«Su raíz, bebida la cantidad de una almendra, se administra a las mujeres que no quedaron purgadas del parto y ocasiona los menstruos» (Diosc., *Mat. med.* III 140, 3).

¹⁷ Hippoc., *De affectionibus interioribus* 40: (uso de las semillas: μέχρις ἂν αἱ ἡμέραι παρέλθωσιν· οἶνω δὲ καὶ ἐλαίῳ γλήνας ἀλείφειν ἐς κοίτην καὶ ἐκμάσσειν· καὶ γλυκυσίδης καρποῦ δέκα κόκκους ἐψῶν ἐν οἶνω μέλανι, διδόναι πίνειν); Hippoc., *Nat. mul.* 2 (semillas: μεταξύ δὲ ἡμέρας πινέτω τοῦ κρήθμου τὸν φλοιὸν καὶ γλυκυσίδης τοὺς μέλανας κόκκους, καὶ τῆς ἀκτῆς τὸν καρπὸν ἐν οἶνω νῆστις); *Ibid.* 6 (semillas negras: Πινέτω δὲ γλυκυσίδης κόκκους πέντε τοὺς μέλανας); *Ibid.* 6 (semillas negras: καὶ γλυκυσίδης κόκκους πέντε τοὺς μέλανας); *Ibid.* 6 (semillas negras: καὶ πινέτω γλυκυσίδης κόκκους πέντε τοὺς μέλανας); *Ibid.* 32 (interesa todo ese capítulo, con numerosas referencias al uso de las semillas o la raíz de la peonia); *Ibid.* 109, ll. 37–39; *Ibid.* 109, lín. 39; Hippoc., *Mul.* 34 (varias menciones); *Ibid.* 59; 63; 134; 135; 136; 162; 193; 200; 201; 210; 234; 245; Hippoc., *De superfetatione* 38; 40; etc.

¹⁸ Diosc. *Euporista vel De simplicibus medicinis* II 42, 1; II 49, 4; II 58, 2; II 76, 1; II 80, 2; II 87, 1; II 90, 1; II 107, 2; II 117, 1; Diosc. *Mat. med.* (recensiones et *codd. Vindob. med.* gr. 1 + suppl. gr. 28; *Laur.* 73, 41 + 73, 16 + *Vind.* 93), III 140.

¹⁹ Rufus Eph. *De renum et vesicae morbis* VIII 5.

²⁰ Nic., *Ther.* 949 (uso de la raíz: σὺν δὲ τε ῥίζεα χαῖνα νεωρυχέος γλυκυσίδης κάρφεά τ' ἐλλεβόρου μελανόχροος); Orib., *Coll. med.* X 25; XI *gamma* 8; XIV 14, 2; XIV 23, 1; XIV 33, 9; XIV 50, 2; XIV 52, 1; XIV 53, 2; XIV 65, 2 y 6; XXV 1, 13; Orib., *Eclogae medicamentorum* LXIII 12; Orib., *Synopsis* II 2, 1; II 22, 1; II 39, 3; II 40, 1; VIII 3, 21; Orib., *Ad Eunapium* II 3; Paul. Aeg., *Epitomae medicae libri septem* III 13, 3 (tomado de Galeno); *Ibid.* VII 3, 3: Γλυκυσίδη, οἱ δὲ πεντόροβον, οἱ δὲ παιονίαν, ἧς ἡ ῥίζα δριμεῖά τέ ἐστι καὶ ὑπόπικρος καὶ ξηραντικὴ ἔχουσα τι καὶ στυπτικόν); Aët. *Amid. Iatric.* I 84 (interesa todo el capítulo); I 318; III 150; *Ibid.*, menciones más cortas en III 154; XI 2; XI 10; XI 27; Philumenus, *De venenatis animalibus eorumque remediis* XV 15: (raíz de peonia: γλυκυσίδης ῥίζης).

²¹ Galen., *De simpl. medic.* VI 3, 10 = Kühn XI, 859–861.

²² CCAG XI 2, p. 164 ss.

Pócimas con semilla rojas:

«Bebidos diez o doce granos rojos del fruto, con vino negro seco, detienen el menstruo rojo» (Diosc. *Mat. med.* III 140, 3).

Las síntesis médicas bizantinas insisten en alguna de estas propiedades. Así, en el siglo VI, Aecio Amideno dice en su síntesis *De ginecología y Obstetricia* (XVI, 63; 66; 73) que la ingesta de “15 granos rojos de peonia” es excelente para regular los menstruos. Hay que recordar que las recetas de Aecio mezclan a partes iguales la medicina experimental y la superstición, como recuerda el trabajo de Roberto Romano²³.

El uso médico mágico de la peonia lo vemos también en el libro I de *Kyranides*. Este extraño texto, atribuido a un mago persa, pero que en realidad es un escrito anónimo sobre medicina supersticiosa y mágica, aporta *sub γ* (*sc. γλυκισίδη βοτάνη, οί δὲ παιωνίαν*) algunas soluciones sorprendentes para los desarreglos menstruales, mezcla de medicina y de superstición:

[7] Si el útero de una mujer no guarda la semilla y desea concebir, que ella envuelva el divino fruto cerrado, y después de haberla atado con un lienzo teñido con los siete colores, debe ponerlo en la parte baja del abdomen. Por el contrario, si quieres evitar que la mujer engendre, dale a comer cordero con cebada manchada con su menstruación, y nunca concebirá. Del mismo modo, echando carbones candentes en sus menstruos, ella no concebirá. Luego retire cuidadosamente el carbón y guárdelo, y cuando quiera que conciba, enciéndalo con fuego, y concebirá.

[8] Pero si es ella misma la que no quiere concebir, debe llevar consigo la semilla de peonia abierta, con secreción de oreja de salmonete, siempre que quiera [no quedar preñada].

[9] Si la mujer que da a luz sufre crueles sufrimientos, y existe peligro, es preciso poner en aceite la semilla abierta de la planta (peonia), y frotar sus riñones y su vientre. Así dará a luz sin dolor. (*Kyran.* I, 3, según Kaimakis 1976).

En el detalle de la “vaina abierta” mostrando la semilla para la concepción, insiste repetidamente el ms. Paris lat. 10233 (traducción de A. Ferraces Rodríguez):

II.4: Si alguien le coloca a la mujer debajo de sus partes una vaina que esté abierta y orientada hacia el ocaso, no tendrá flujo. Se lo devolverás si le das diez o quince granos rojos majados en vino (*Si quis ipsam siliquam quae aperta est respicientem ad occasum supponat mulieri, profluvium non patietur. R<e>mediabis si decem aut XV grana rubea trita in vino dederis*).

²³ Romano 1994, 595–600.

II.5: Si una mujer no se ha purgado después del parto, raspas las bayas de una vaina que esté abierta y las majas; le darás a beber una dosis equivalente a una almendra, que mezclarás en vino de buena calidad (*Si qua mulier post partu<m> non fuerit purgata, ex eius siliqua quae aperta est <grana> radis, tribulas, quantum potest amigdala esse dabis in vino optimo bibere*).

II.9: Si a una mujer que está de parto o a una que tiene dificultades para concebir le ponen bajo el muslo o en el asiento una vaina de la hierba que esté abierta, concebirá rápidamente (*Si mulieri parturienti difficileque generanti siliqua eiusdem herbae quae aperta est supponatur sub coxa aut ubi sederit, mox generabit*).

Pócimas con semilla negras:

Cfr. Plin, Nat. XXVI 151, 2: Muliebribus morbis medetur maxime in universum Paeoniae herbae semen nigrum ex aqua mulsa; eadem et in radice vis.

«Si una mujer sufre sofocación de la matriz, granos negros de la hierba mencionada (peonia) dados en aguamiel la librarán del mal», si qua mulier a matrice suffocatur, herbae suprascriptae grana nigra trita in me<l>licrato data libera<bi>tur (ms. Paris lat. 10233, II.8).

Remedio para otras enfermedades

«Bebida con vino, es beneficiosa para los dolores de tripas, la ictericia, el mal de riñón y el dolor de vejiga. Cocida con vino y bebida, restaña el vientre. ... Las semillas rojas... comidas son beneficiosas para las afecciones y mordicaciones de estómago, y bebidas o comidas por los niños resuelven la litiasis en sus comienzos» (Diosc., *Mat. med.* III 140, 3).

«Para las fiebres. Se ponen los granos de la planta en un paño basto, se atan con un cordón y se cuelgan del brazo izquierdo del enfermo. Enseguida las fiebres se alejarán de él». (ms. Paris lat. 10233, III,2).

«Para la ciática. Ata las raíces de la planta peonia en un trapo, y ciñe con él la parte del cuerpo que duele. Tiene un efecto enormemente saludable. Si la llevas contigo en un viaje marítimo, calma la tempestad, si la utilizas siendo puro» (*Codex Vindobonensis* 93, fol. 72v y 73r).

«La mujer que bebe (la cocción) de la raíz de la planta tendrá mucha leche»; «cuando nace un niño, maja un trozo de raíz y mézclala con la leche; untada da fuerza a los pechos»; «es un buen remedio contra las mordeduras de serpientes», *Codex Vaticanus* 952 (CCAG VIII, 2, p. 100)²⁴.

²⁴ Cuya traducción tomamos de Ducourthial 2003, 301.

También es eficaz como remedio oftalmológico²⁵.

Remedio para curar enfermedades mentales

A) Insomnio y pesadillas

Plinio el Viejo recomienda los frutos de la peonía como remedio para combatir las pesadillas provocadas por los Faunos que se lanzan en la noche sobre la mente del que duerme²⁶. En el *Codex Vaticanus* 952 (CCAG VIII, 2, p. 100)²⁷, leemos: «Si colocas la raíz de la planta (la peonía) en la almohada, no tendrás pesadillas».

En el manuscrito Paris lat. 10233, II: «Esta planta libra también de las burlas de los faunos en la tranquilidad de la noche», *haec medetur et faunorum in quiete ludibriis*.

«Los granos negros son eficaces contra la opresión de pesadillas y contra las sofocaciones y dolores relacionados con la matriz, si se beben unos quince granos con aguamiel o con vino» (Diosc., *Mat. med.* III 140, 3).

En *Kyranides*, *sub γ* (*sc.* γλυκισίδη), leemos: « [10] Las fumigaciones o las bebidas hechas con raíz de peonía eliminan a los demonios: y si se usa, expulsa a todos los fantasmas», καὶ νυκτὸς γενομένης οἱ θεωροῦντες ἐν τῇ σκοτίᾳ φεύξονται δοκοῦντες δαίμονας ἢ θεοὺς εἶναι (I 3, 30). Y en el ms. Paris lat. 10233, I, se repite la receta con raíz de peonía para espantar a los fantasmas y espíritus: «Si fumigas al enfermo con la raíz seca y quemada en las brasas, lo dejarás libre del mal. El que se ve atormentado por cualquier aparición, si es fumigado con la raíz de la planta, quedará libre del mal», *radicem autem siccam et in carbonibus inpositam si aegrotantem suffias, liberabis. Qui daemonio qualicumque [ve] vexatur, si ex eius radice suffiatur, liberabitur*.

Con algo de generosidad podríamos decir que la peonía —por esta capacidad de expulsar espíritus— es una planta “exorcística”.

²⁵ Theophr., *Hist. pl.* IX 8, 6; Ps. Diosc. 140, 6; *Kyran.* IV 70 (Kaimakis): Περὶ χλέματος. Χλέματος ὀφθαλμοὶ φοροῦμενοι μετὰ ρίζης παιωνίας ἐπιτενκτικὸν ἄκρον. ἡ δὲ χολή ἐγχρομένη πᾶσαν ἀγλὴν διώκει. τὸ δὲ ἥπαρ ἴκτερον διώκει. En otro lugar habla de las propiedades de la raíz (tóricas) y de sus facultades astringentes: *Kyran.* V 3, 2 (Kaimakis): Γλυκισίδη βοτάνη ἐστίν, ἥντινες καὶ παιωνίαν καλοῦσι, καὶ πεντέβορον. ταύτης ἡ ρίζα δριμεία τε καὶ ὑπόπικρος καὶ ξηραντικὴ καὶ στυπτικὴ ὑπάρχει. γλυκισίδη δὲ εἴρηται διὰ τὸ ἐπωφέλημον αὐτῆς.

²⁶ Plin., *Nat.* XXV 10, 1: *haec medetur et Faunorum in quiete ludibriis. Praecipiant eruere noctu, quoniam, si picus Martius videat, tuendo in oculos impetum faciat.*

²⁷ Tomamos la traducción de Ducourthial 2003, 301.

B) Sonambulismo

La mencionada *recensio* latina Ps. Dioscórides, el *Cod. Vindobonensis* 93, folios 71v, indica una de las propiedades de peonia, así:

Para sonámbulos, que padecen bajo las fases de la luna. Si se ata alrededor del cuello la planta peonia al sonámbulo que cae, se levantará al momento sano. Si lleva constantemente consigo la planta, el mal no le atacará nunca más.

C) Epilepsia y posesión demoníaca. Los lunáticos

El étimo de la palabra griega define su manifestación: ἐπιληψία, crisis, ataque. En griego no es un término exclusivamente médico, aunque sí se usa especialmente para definir la enfermedad humana caracterizada por un ataque convulsivo, paroxístico, provocada por una disfunción cerebral que tiene origen en un exceso de carga neuronal. La crisis se manifiesta en convulsiones violentas y pérdida momentánea de consciencia, afectando a las funciones motoras, sensoriales, reflejas, psíquicas o vegetativas²⁸.

Para la medicina antigua, y más aún para la moderna, muy distinta de la epilepsia es la locura (μανία). Esta indica la condición de alguien que tiene una enfermedad mental, que se puede manifestar siempre, o episódicamente. En la medicina griega eran enfermedades distintas y bien diagnosticadas, por ejemplo por Galeno y Oribasio²⁹. Esta medicina “científica” nada dice a propósito de la peonia para curar la epilepsia o la locura.

Pero para los que practicaban la medicina popular no había gran diferencia entre una crisis neuronal (epilepsia) y un brote psicótico de locura. Común a ambas manifestaciones es la pérdida de consciencia o su alteración grave, la transformación violenta y rápida de la expresión facial, pues el enfermo no domina ni dirige los movimientos musculares, como si fuera otra persona, como si dentro de él hubiese un espíritu que lo atormenta y que eventualmente aflora (la idea se visualiza cuando al epiléptico, en el momento de la crisis, echa saliva en abundancia por la boca). Es lo que, con suma simpleza, los tratados médicos populares calificaban como “posesión demoníaca”.

²⁸ Stedman 1993, 483.

²⁹ Galen., *De simpl. medic.* X 2 = Kühn XII, 261; Orib., *Synopsis* VIII 4, tomado de la citada obra de Galeno (Πρὸς ἐπιληπτικούς. Ἐκ τοῦ Γαλενοῦ).

En la medicina popular, el epiléptico y el lunático son lo mismo: «Hos (= epilepticos) etiam vulgus lunaticos vocant, quod per Lunae cursum comitetur eos insidia daemonum» (Isid. Etym. IV 7, 6)³⁰.

No carece de importancia el hecho de que esta “posesión demoníaca” de que son presa los enfermos –por algún tipo de lesión cerebral– aparece siempre en contextos supersticiosos o religiosos. Como siempre, la falta de una explicación racional, científica –que explora las causas– se sustituye por una explicación irracional: no “algo” (como diría un médico), sino “alguien” se instala en el *bíos* del hombre, dentro de su cuerpo y de su mente, para aniquilarlo, como diría un mago o un curandero.

Un buen ejemplo de lo dicho puede ser un episodio tomado del evangelio de Mateo, donde se da a la “posesión demoníaca” un carácter maléfico (causado por un mal interno que se manifiesta externamente también como un mal). El sujeto no es considerado un enfermo mental, o que tiene un daño cerebral, sino que es una víctima del demonio.

Su fama (de Jesús) se extendía por toda Siria y le traían a todos los que padecían algún mal, los aquejados de diferentes enfermedades y dolores, endemoniados y lunáticos (δαμονιζομένους και σεληνιαζομένους), y paralíticos, a los que curaba (Mt IV 24).

En otra parte de este escrito (Mt., XVII 14–21), Jesús cura a otro enfermo mental: un hombre se arrodilló ante Jesús para pedirle la curación prodigiosa de su hijo, que, en sus palabras “está lunático y padece mucho, porque muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua” (ὅτι σεληνιάζεται και κακῶς πάσχει· πολλάκις γὰρ πίπτει εἰς τὸ πῦρ και πολλάκις εἰς τὸ ὕδωρ). El padre acudió al maestro porque los discípulos fueron incapaces de curarlo –literalmente de “echar al demonio”–, lo cual hizo Jesús mediante una técnica exorcística: “... le increpó, y de él salió el demonio; el muchacho quedó curado desde aquel momento” (Mt XVII 18: και ἐπετίμησεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς, και ἐξῆλθεν ἀπ'αὐτοῦ τὸ δαιμόνιον· και ἐθεραπεύθη ὁ παῖς ἀπὸ τῆς ὥρας ἐκείνης). En este texto evangélico, lunático equivale a

³⁰ Ferraces 2009, 169, recoge otros manuscritos sobre la peonia que, con variantes en su redacción, coinciden en el sentido como remedio curativo para los lunáticos. En un recetario de St. Gallen: «*Ad omnes demoniosos vel umbraticos epilepticus lunaticus et qui expauescunt et tremescunt*», y más adelante: «*Ad lunaticos qui cursu lune patiuntur Herba ponia si superiacentem imposueris statim se allevat ut sanus et si ea secum habuerit numquam ei malum accidit*». Compárese con un texto de Prisciano: «*et peonie radix si lunatico dum correptus fuerit iacenti in collo ligetur statim sedebat (= se levat) ut sanus et quamdiu eam radicem secum habuerit numquam ei aliquid malum accidit hoc expertus auctor affirmat*». La peonia no es el único remedio para epilépticos y lunáticos, hay muchísimos más de tipo alimenticio. Sirva como ejemplo este citado en *Kyran.*, IV 68, 8: «Los huevos (de la tortuga marina), comidos, curan a los epilépticos y a los lunáticos», Χελώνας θαλασσίας ... τὰ δὲ ὡὰ αὐτῆς βιβρωσκόμενα ἐπιληπτικούς και σεληνιακούς ἰῶνται.

epiléptico. Pero da igual: la exegética cristiana replica *ad infinitum* que el milagro se habría producido a manos de un Jesús mago-exorcista, que había logrado expulsar del cuerpo al espíritu maligno³¹, en lugar de decir, sencillamente, que Jesús había esperado a que la crisis epiléptica remitiese por sí sola.

Los adjetivos ἐπίληπτος, ἐπιληπτικός designan al que “está tomado por un demon” déspota o por un ser divino (θεόληπτος, ωνφόληπτος). La “posesión” se expresa de dos formas, básicamente: la simple enajenación de la mente (del espíritu)³², o con crisis nerviosas agudas.

Estas crisis neuronales agudas, paroxísticas hasta alcanzar el punto de la locura, son paradójicas, pues un enfermo mental, al ser ocupados su cuerpo y su mente por un espíritu, se convierte en profeta. Manetón decía que los locos son capaces de predecir la muerte³³.

En el manuscrito Paris lat. 10233, III, 1, se indica una receta para los epilépticos: «Si le das en ayunas el fruto de la peonia con miel, enseguida quedará libre del mal», *Ad epilepticos. Herbae peoniae fructum si in mellicrato ieiuno dederis, mox liberabitur*. Y poco después el mismo texto recomienda la peonia para el lunático, cuyos síntomas son idénticos a los del epiléptico: «Si impones la hierba peonia a un lunático que está tendido, al instante se levanta como sano; y si la tuviese consigo, nunca sufrirá el ataque», *Ad lunáticos: herba<m> peonia<m> si inposueris iacenti lunatico, statim surgit ut sanus, et si eam secum habuerit nunquam ei accedit* (ms. Paris lat. 10233, IV).

Según los médicos griegos, el Sol produce energía y calienta los cuerpos, en tanto que la Luna produce humedad. «Por esta razón un cerebro más húmedo, debilita la carne, y humedece y deja más torpe el cuerpo de aquellos que duermen a la intemperie; *por la misma causa, (la Luna) produce dolor de cabeza y accesos de epilepsia*» (σελήνη... καρρηβάριας καὶ ἐπιληψίας ἀνακινεῖ κατὰ τὴν ὁμοίαν αἰτίαν)³⁴.

³¹ cfr. Mc IX, 14–29 y Lc IX, 37–43. Paráfrasis del texto evangélico los hallamos en diversos comentarios exegéticos que añaden poco: del siglo II d.C. un solo autor, pero recurrente en sus citas: Orígenes, *De oratione* XIV 6, 13; *Philocalia* XXVI 3, 37; *Commentarium in evangelium Matthaei* XIII 3, 28; XIII 4, 5; XIII 4, 27; XIII 4, 47; XIII 4, 67; XIII 5, 1; XIII 6, 3; XIII 6, 7; XIII 7, 33; *Selecta in Psalmos* XII 1156, 13; *Scholia in Lucam* XVII 345, 46; XVII 345, 57; XVII 345, 57; XVII 348, 7; XVII 348, 26. Del siglo de oro de la patrística cristiana, el IV: Eusebio Caes., *Demonstr. Evang.* IX 8, 5, 6; XXIII 308, 24; Epifanio, *Haer.* III 74, 19; Atanasio, *Homilia de passione* 28192, 5; *Syn. Script.* XXVIII 388, 33; XXVIII 392, 38; XXVIII 396, 21; Basilio Caes., *De spiritu* 186, 6; *Adv. Eunonium* XXIX 768, 39; *De ieiunio* XXXI 1509, 8; J. Crisóstomo, *De paenitentia* XLIX 307, 4; *In illud: Habentes eundem spiritum* LI 275, 50; *In Matthaicum* LVII 220, 37; LVIII 361, 7; LVIII 562, 22; LVIII 562, 25; LVIII 563, 20; *In illud: Vidi dominum* V 3, 14. Del siglo VII, Juan Damasc., *Sacra parallela* 96, 56.

³² Rhet., 193, 10 y Cumont, 1982, 168 nota 2.

³³ Manet., *Apotelesm.* IV, 217: σεληνάζοντα προφητάζοντά τε θνητοῖς.

³⁴ Galen., *Sobre los aires y lugares* = Orib., *Collect. Med.* IX 3, 8.

Ya nos referimos antes a la relación entre la Luna y la peonia, unidas por el rayo de luz que llega desde el astro hasta la vaina abierta de peonia que exhibe sus frutos. De que la peonia es una planta “lunar”, no cabe la menor duda³⁵.

Para los antiguos, la inyección demoníaca del lunático no procede del “interior” de la persona (del *demon* personal) ni del orbe de *daímones* agentes de la magia popular, sino del orbe celeste. El *contactus* se producía mediante el sentido de la vista –la percepción de la Luna– pero también de una forma “insensible” e “inaprensible” que viene dada por la simple potencia derivada de la posición de la Luna en el cielo, ajena a toda manipulación humana.

La literatura mágica y astrológica antigua denomina lunáticos (*lunatici* – σεληνιάζόμενοι ο σεληνιάζοντες) a quienes, dependiendo de las fases de la Luna, entraban en crisis nerviosas graves.

Las lenguas modernas han conservado el mismo significado para designar al que padece “locura intermitente”. La expresión coloquial “N es un lunático” es un resto fósil en nuestro lenguaje que procede del léxico médico popular de la Edad Media. El lunático = endemoniado es un concepto antiguo, que encontramos definida en las *Etimologías* (IV 7, 6) de Isidoro de Sevilla: «*Hos vulgos lunaticos vocat, quod per cursum lunae comitetur eos insidia daemonum*». Isidoro incluye en este grupo de afectados por “el *daemon*” de la Luna a los epilépticos (ἐπίληπτος ο ἐπιληπτικός), a los *caduci* (πτωματικοί) y a los propiamente llamados “lunáticos”, aunque, siguiendo a Cumont³⁶, los tres nombres designan en realidad a varios tipos de enfermos de etiología muy diferente.

En los antiguos recetarios populares, como vimos, la peonia crece o mengua según crece o mengua el tamaño de la Luna, es decir, dependiendo de la cantidad de luz que recibe. Pues, del mismo modo, los lunáticos –su cerebro– son sensibles a la cantidad de luz lunar que reciben, alterándolos. Por otra parte, sabemos que el grito es una expresión liberadora del dolor. Parece que algunos enfermos cerebrales, y algunos animales superiores, como los lobos, son especialmente sensibles a la luz de la Luna.

La imagen del lobo que aúlla a la luz de la Luna llena, y la del enfermo mental que grita al mismo astro en su esplendor, es un formidable y complejo producto de la literatura de ficción: el licántropo (el “hombre-lobo”) que tiene origen posiblemente en una interpretación distorsionada de la conducta de un loco o epiléptico en fase crítica. La licantropía ya aparece diagnosticada en los médicos

³⁵ Ps. Diosc., ad §140, dice que los profetas (es decir, los adivinos, o los magos) llaman a la peonia *selénogonon*, “semilla de la Luna”.

³⁶ Cumont 1982, 169.

griegos. Una de las características es el color pálido de su piel, como la luz lunar que vuelven terrible a su rostro (*quia pallidi sunt colore et visu sunt terribiles*)³⁷.

Los enfermos presos de licantropía salen de noche, imitando a en todo a los lobos, y se guarecen durante el día junto a los sepulcros. Reconoceréis esta enfermedad por estos signos externos: palidez, mirada lánguida, ojos secos y sin lágrimas; observad también que los ojos están muy hundidos (huecos), que su lengua está extremadamente seca; ni la menor gota de saliva sale de su boca. Estos enfermos se muestran muy alterados, y tienen en las piernas llagas incurables, pues se tropiezan continuamente. (Orib. *Synopsis* VIII, 10, Περὶ λυκανθρωπίας).

La enfermedad fue tratada posteriormente por los médicos bizantinos de los siglos VI–VII³⁸. La asociación de la locura con la fase de Luna plena viene del acervo greco-romano y pasa íntegramente al mundo medieval a través de los bestiarios ilustrados, siendo potenciado por la literatura popular que se crea y se recrea en los ámbitos rurales más salvajes.

La recolección de la planta como acto mágico

Al margen de los textos médicos, y de los textos mágicos que luego veremos, se desarrolló en los siglos III–IV d.C. una literatura botánica relacionada con la astrología que parece tener un origen hermético. Se conservan varios de estos opúsculos, siempre anónimos, atribuidos a Hermes Trismegistos, o a famosos magos pretéritos, por ejemplo Tésalo de Tralles, de época de Nerón, que escribió un tratado *Sobre las plantas sometidas a los doce signos del zodiaco y a los siete planetas*, conservado en parte, de evidente contenido herbo-astroológico³⁹. Otro autor invocado como inspirador de estos escritos es Harpocración. Uno de estos tratados herméticos está dedicado a la peonia, conservado en varios manuscritos, con variantes poco significativas: en los *Codices Vaticanus* 952, *Bononiensis* 3632 y *Parisinus* 2419; por otra parte, en el ya citado *Matritensis* 4616, y finalmente el *Codex Marcianus graecus* app. II, 163, todos ellos editados en

³⁷ Orib., *Synopsis* VIII 10, Περὶ λυκανθρωπίας; Orib., *Synopsis* VIII 10, *recensio latina* 9 (*De lycoantropia*): *Qui lycoantropia comprehenduntur, noctu exeunt quam plurime, lupus emitantes et deinde per frofices sunt latentes. Cognoscantur enim sic patientes, quia pallidi sunt colore et visu sunt terribiles, et habent siccos oculos et non lacrimantur, et vides eis oculos infossatos, linguam siccam habentes, et nulla in eis saliva est, et sitem patiuntur; aestivis; aestivis quamplurime incurrunt temporibus insanabiles ulcera; talis enim habet cognitionis. Scire autem oportet speciem in eis melancoliam esse han lycoantropia.*

³⁸ Aët. Amid., VI 11 (Περὶ λυκανθρωπίας). Paul. Aeg., III 16 (Περὶ λυκάονος ἢ λυκανθρώπου). Del siglo VI es un texto médico anónimo específico sobre esta enfermedad, Περὶ λυκανθρωπίας, editado por Ideler 1842 [repr. 1963].

³⁹ Sobre Tésalo: Cumont 1918; Festugière 1939; Montero 1997, 294–296.

CCAG⁴⁰. A este tratado cabría añadir un texto algo más tardío, y más breve, el de la Bibliothéque Nationale Paris, mm. lat. 10233, bien editado, traducido y comentado por A. Ferraces Rodríguez⁴¹. Todos estos escritos insisten en la importancia del momento de la recolección de la peonia, pues su eficacia está en relación con la influencia que ejercen los planetas y las constelaciones en el momento de ser arrancadas de la tierra⁴².

El texto más antiguo que habla de los meses más propicios para la colecta de las plantas es la *Carta de Hipócrates a Alejandro* (Magno), del siglo IV d.C. y, naturalmente, apócrifa. Cita un centenar de casos en los que asocia las fases de la Luna con el momento de cortar y arrancar la planta del suelo⁴³.

El texto más elocuente sobre este aspecto es el tratadito sobre la peonia conservado en dos recensiones (*Codex Vaticanus*; *Codex Parisinus*), editados en el *Catalogus*.

Sobre la peonia, llamada *glycysiden* o *alphonia*.

Como se ha dicho, es necesario que esta planta sagrada esté situada en un lugar descubierto, tomando una semilla de peonia cerrada y otra procedente de un fruto abierto, y una vez que las hayas envuelto en siete hojas de la misma planta, estando tú puro, entiérrala en un lugar levado, donde tú elijas. Y cuando haya brotado y llegue la tarde, ve a buscarla. Protégela contra los aguaceros, los vientos y los remolinos de aire. Entonces, el día de la Luna, al comienzo de la primera hora, es decir, la hora en que la Luna está baja, y el Sol en Virgo, antes de salir el Sol, sal de tu casa en estado puro tomando como todo vestido una piel de foca que haya sido consagrada ella también en el momento de la disección del animal, tal como se ha indicado en el capítulo *Sobre las disecciones*.

Escribe los siguientes signos en la piel y átalala con una cinta de seda auténtica alrededor de la raíz de la planta. Esto es lo que tienes que escribir: [signos mágicos]. Al tiempo que extiendes la piel, recita esta plegaria: «*Bendito el Dios del cielo y de la tierra, bendito y glorificado tu nombre primordial. Toda la naturaleza te alaba, la fuerza inmanente del universo te glorifica. Pues solo tú eres perfecto, sin comienzo, invisible, inaccesible, inalterable, incircunscripto, intangible, eterno, irreconocible, inescrutable, incomprendible, Principio y Fin, Alpha, Adonai, Sabaoth, Semiphorar, Gheseraghe, Amnoia, Ianos, Sadaé. Tú eres quien proporciona pobreza o riqueza, el que derriba o levanta, el que corrige y cura, el que mata y da vida. <...>. Tú, pues, Señor Todopoderoso, echa una mirada desde tu santa y elevada casa y desde tu trono glorioso, y concédeme a mí, tu esclavo, este favor, para que esta planta sea eficaz contra todo veneno, contra la fiebre cotidiana, terciana, cuartana, contra cualquier tipo de fiebre, contra los maleficios de los hombres, para servir de canto de victoria contra todo maestro y toda maestra (¿en magia?), y contra todo tipo de mal de ojo, de influencia maligna y de las maquinaciones. Haz que esté en estadio de pureza para esta planta sagrada y que me escuche*

⁴⁰ Delatte 1938, 19, con las referencias a CCAG.

⁴¹ Ferraces Rodríguez 2009.

⁴² Maveric 1935, 40, 46–53.

⁴³ Citada por Ducourthial 2003, 150.

favorablemente: y que cada vez que yo toque esta planta, me conceda todo lo que le pido, y que cada vez que tome un remedio hecho con esta planta quede protegido contra las afecciones del tórax, del pecho, del hígado, del bazo, y de las partes del bajo vientre, y de los riñones, y contra el viento, la sombra, la migraña, la gota, la artritis, y contra toda pérdida de la viña, del campo, del jardín, del parque, contra todo enemigo que entre en la casa, para recobrar la voz, para enhebrar la aguja, para recuperar la memoria, la expulsión regular de los menstruos. Dondequiera que me encuentre, en la tierra o en el mar, con esta planta, para hacer negocio, que gracias a ella el camino sea bueno y fácil, que me quede en un mercado o en una posada o en cualquier otro lugar, y del mismo modo que el imán posee una gracia concedida por Dios, atrayendo hacia sí el hierro, que se puede separar, así yo también atraiga a todos a mi lado, hombres y mujeres por medio de esta planta, que todos acudan a mí como si fuera un dios al que traen regalos. Que por el favor del Espíritu Santo, gracias a esta planta, allí donde entren los ladrones, que se queden ciegos y no encuentren nunca el camino. Que esta planta sea eficaz para favorecer la concepción o para evitarla. Que en cualquier remedio que la aplique, ya sea en emplastos o linimentos, que actúe purificando, cicatrizando y curando totalmente. Que la planta sea beneficiosa para los niños, para los viajes, que ayude a encontrar el camino correcto, que ayude en los combates y en todos los peligros de las aguas, en las marchas a caballo y en los precipicios. En fin, que esta planta sea eficaz en todos los tratamientos y prácticas en los que yo la emplee, porque tu nombre es bendito y glorificado durante siglos. Amén».

Luego, en lengua caldea y siríaca y persa (pronuncia) estas palabras [nombres bárbaros]. «Amén, amén, amén, siempre».

Luego inicia esta plegaria: «Dios, asistido por los querubines, pon en movimiento tus poderes y ven a salvarnos». La primera plegaria dila siete veces <vuelto hacia Oriente>, pero la plegaria en lengua caldea y siríaca una sola vez.

Habiendo actuado así, vuelve a este lugar durante siete días para comprobar que todo está en su sitio. Cada día, una vez que estés allí, pronuncia las plegarias antes de que salga el Sol. Luego, al día siguiente, es decir, el segundo día, tras haber dejado tu casa a primera hora, lleva contigo una piedra pedernal (*keranium*) no usada antes, que tiene propiedades reconocidas y contrastadas, y también una siderita y un berilo, fumiga la planta en círculo, pronunciando las dos plegarias. Luego, estando descalzo, rodéala haciendo un círculo, arráncala despacio, y manéjala con cuidado, tal como te indico, para que quedes consagrado a partir de ese momento. En efecto, al tiempo que vayas separado las partes, a saber, la raíz, el tallo, las hojas y el fruto, las semillas cerradas y las semillas abiertas, irás advirtiendo que unas partes tienen mejores propiedades que todas las especies mencionadas antes. Se cree que esta planta sagrada fue revelada por Dios a Hermes Trismegisto para los mortales como un remedio que calma los dolores y es útil para la vida, tal como se ha escrito en los libros sagrados de Egipto.

Aquel que posea alguna parte de la raíz, si escribe los nombres inefables del Dios Altísimo [signos mágicos], no temerá más a los demonios; además, en este caso, los maleficios no encuentran lugar entre los hombres. Si se escriben los signos siguientes [signos mágicos], y la llevas consigo no tendrás temor alguno acerca de los venenos o cualquier otro mal. Pues expulsará lejos la fiebre terciana, la cuartana, la cotidiana, y en definitiva todo tipo de fiebre, rechazará el mal de ojo, la influencia maligna y las maquinaciones. Esta planta

pondrá a quien lleve en buena disposición ante todos y con ella conseguirá una buena audiencia. Si alguien sufre de epilepsia y tú llevas colgada del cuello esta raíz, la usarás para frenar todo indicio (de ataque epiléptico). Si alguien está poseído por un demonio, haz una fumigación con una ramita o un trozo de esta raíz atrapando así al demon: esta es una operación divina. (CCAG XII, pp. 117–119)⁴⁴.

Directamente relacionado con las supersticiones (de tipo astrológico) de la recolección de peonia deriva la fabricación de amuletos astrales. Basten estos ejemplos entre otros muchos: «Si alguien coge un fruto de la planta que esté verde y orientado hacia el naciente y lo guarda en oro, tendrá un gran amuleto». *Si quis fructum herbae acerbum ad ortum respicientem collegerit et auro clauserit, magnam habe<bi>t filacterem* (ms. Paris lat. 10233, III, 3). Cf. otro amuleto, *ibid.* III, 6: «Si alguien tuviese colgados del cuello diez o quince granos de la hierba mencionada (sc. peonia), o su raíz, estará seguro contra cualquier ataque maligno». *Si quis vero decem aut XV grana herbae suprascriptae aut radix eius circa collum suspensum habuerit, ab omnes occursus malos tutus erit.*

Recetas médico-mágicas y encantamientos

Del siglo VI es la obra médica de Alejandro de Tralles. En el libro primero de su *Therapeutica*⁴⁵, nos transmite recetas amuléticas para aplicar a los epilépticos, tomadas de Archigenes, quien a su vez las toma de Asclepiades y de famosos magos como son Zalactes y el persa Ostanes:

Amuletos y remedios para epilépticos tomados de la obra de Archigenes⁴⁶. Estos amuletos deben usarse contra la enfermedad, tal como lo transmitió el farmacólogo Asclepiades⁴⁷. Cuelgue un clavo sacado de una cruz en el brazo del paciente y lo sanará. Zalactes⁴⁸ dice:

⁴⁴ La traducción que ofrezco es la versión española, revisada, de la francesa de Festugière 1950 [=1986], 155–157, reproducida en Ducourthial 2003, 299–301.

⁴⁵ Guardasole 2006, 673: Περίαιπτα καὶ ἀντιπαθῆ πρὸς ἐπιληπτικούς ἐκ τῶν Ἀρχιγένους. Περίαιπτοι δὲ τούτοις χρηστῆον πρὸς τὸ πάθος, ὡς Ἀσκληπιάδης ὁ φαρμακευτῆς ἤλυν ἐσταυρωμένον τῷ βραχίονι τοῦ πάσχοντος περίαιπτε καὶ ἀπαλλάξεις. Ζαλάχθης δὲ τάδε φησὶν ‘ἴασπις λίθος ὁ προσαγορευόμενος καπνίτης εἰς πάντα τὰ περὶ τὴν κεφαλὴν καὶ διάνοιαν συνιστάμενα περίαιπτεται’ καὶ παρατριβέντος δὲ τοῦ αὐτοῦ, ἐὰν συγκρίσῃται τῷ ὑγρῷ, ταῦτα δράσειεν (ἂν ἐναργῶς καὶ θαυμασίως. Ὀστάνης δὲ φησι κοράλλιον καὶ γλυκυσίδην καὶ στρύχου ρίζαν ἀνελόμενος σελήνης μειούσης ἐνδήσας εἰς ὀθόνιον ἐρίνεον περίαιπτε.

⁴⁶ Médico de Apamea de Siria que ejerció en Roma en las dos primeras décadas del siglo II d.C. Sobre estos tratados de botánica astrológica, Delatte 1938, 17–20.

⁴⁷ Médico que escribe en el siglo I d.C.

⁴⁸ Nombre raro, quizás de un médico del siglo I d.C., del que no hay noticia cierta. Se cree (cf. Guardasole 2006, 672, nota 176), por la fonética, que puede tratarse del mago, de nombre hebreo, Zachalias, que según Plinio (*Nat.* XXXVII 169) escribió un tratado sobre las gemas y sus

"la piedra jaspé", que también se llama "piedra ahumada", se cuelga del cuello contra todos los males que tienen origen en la cabeza y en la inteligencia"⁴⁹. Si se la frota y se la rocía completamente con agua, puede tener claros efectos extraordinarios. Ostanés⁵⁰, añade: "después de haber cogido coral y peonía y raíz de stricno, recogidos con una luna menguante, envuélvelos en un paño de lana y llévalo colgado en el cuello". (Alex Trall., *Therap.* I 567, 11–14). Trad. Guardasole, 2006, p. 673.

La receta mágica, del persa Ostanés, combina la acción de piedras mágicas y de la planta peonía. Alejandro, más adelante, repite, con alguna variante, esta receta sobre la epilepsia:

Lleve colgado del cuello un trozo de coral que haya estado junto al cerebro de un burro, haga una "pastilla" con raíz de peonía y stricno⁵¹ recogido con Luna menguante, dé (al enfermo) primero una dosis, luego dos, luego cuatro, hasta que haya consumido quince dosis. (Alex Trall., *Therap.* I 571, 17–19)⁵².

En la línea del texto CCAG XII, pp. 117–119, que vimos antes, están las fórmulas que leemos en el *Codex Vaticanus* 952 (CCAG VIII, 2, p. 100)⁵³: «En la casa donde haya una raíz de peonía no entra ni demonio ni influencia mágica»; «Quien lleve (en amuleto) la raíz o las hojas destruye las (malas) influencias mágicas si ha escrito antes los nombre inefables del Dios Soberano, señor de todas las cosas [signos mágicos] además de *Alpha, Adonai, Eloï, Sabaoth*».

Del *Parisianus* 2419 (CCAG VIII, 1, p. 191), un tratado bastante extenso sobre la peonía, entresacamos algunas líneas sobre la magia y las filacterias: «Escribe sobre la raíz, con un cuchillo *kermi* estos signos [signos mágicos], y cuélgalo de los árboles, en alto, de modo que guardará las viñas, los campos y los jardines». Amuleto contra la amnesia: «Si un hombre sufre de amnesia, que maje un trozo de esta raíz, y al mismo tiempo que la bebe que recite este nombre: "*Rafael*"». Hay también fórmulas y amuletos relacionados con la menopausia: «Bebe el jugo de la raíz, mientras pronuncias estas palabras, "*apha, rhama, nai*,

propiedades medicinales/mágicas. Sobre el personaje, Bidez/Cumont 1938, 302. Tiene sentido que este texto médico le recuerde como perito en piedras.

⁴⁹ La misma propiedad aparece en los *Orphei lithika kerigmata*, 6: Λίθος ἰασπικς, ὁ καὶ πᾶσι πρόδηλος. Χρήσιμος δὲ καὶ οὗτος, ὡς φασι, ταῖς ἀρούραις πρὸς εὐφορίαν. Ἀλλὰ καὶ ὑετόν, ὡς λέγουσιν Ἕλληνες, ἐξ ἀνομβρίας κατάγειν ἐπὶ ταύτας. Δύναται καὶ ἀποτρέπειν ἐπιληψίαν, καθὼς καὶ οἱ πολλοὶ μαρτυροῦσιν.

⁵⁰ Mago, astrólogo y teólogo de origen persa que ejerció en Alejandría a finales del siglo IV y comienzos del III a.C. Es autor de numerosas obras, y es muy citado por autores posteriores de *Historia Natural*. Entre otras obras escribió un tratado sobre las piedras (Περὶ λίθων) y un tratado de medicina (Φυσικά). Sobre el personaje, Bidez/Cumont 1938 (I), 165–212. Los textos conservados: Bidez/Cumont 1938 (II), 267–356.

⁵¹ En latín, *solanum*.

⁵² Trad. Guardasole 2006, 677.

⁵³ Cuya traducción (parcial) tomamos de Ducourthial 2003, 301.

phaza, tamana”... en el tallo de la planta escribe “*ghenemptri gargar*”, y llévalo (como amuleto)». Soluciones mágicas para desinfectar las pústulas, escrófulas y para cicatrizar, pues el ungüento “rellena la carne”: se mezclan varios elementos, y una vez hecho el emplasto, hay que pronunciar estas palabras: «(I)aô, iô, Eloi, Oicham, Chiak, Zampri, Ripha (Raphael), Cham»⁵⁴.

Amuletos de peonia en PGM y Kyranides

Esta relación directa de la medicina popular con la magia se hace aún más evidente en los Papiros Griegos Mágicos, donde encontramos remedios mágicos en los que se usa la peonia:

Experimento probado para hacerse invisible. Importante: toma el ojo de un mono o de un muerto de forma violenta y una planta de peonia (roja) y mézclalo todo con aceite de lilas; luego, al amasarlo de derecha a izquierda, pronuncia la fórmula como sigue: «(caracteres coptos), levántate, *demon* subterráneo *iô Erbet iô orbet iô Pakerbet iô Apomps*, si yo, fulano, os ordenare algo, me habréis de obedecer». Si quieres hacerte invisible, unge tu frente sólo con esta mixtura y te volverás invisible durante el tiempo que quieras (PGM I, 247–257. Traducción de Calvo y Sánchez).

En otro papiro que describe un encantamiento amoroso que se realiza con un médium, el fuego y un espíritu, leemos cómo hacer un amuleto con peonias:

Amuleto: ata tres peonias alrededor de tu brazo izquierdo y llévalas. (Y recita): «Ven a mí, dios de dioses, el que surgió solo de fuego y de espíritu, el que tiene la verdad sobre la cabeza, el que divide la oscuridad, el señor de los espíritus (siguen voces mágicas)» (PGM LXII, 25–27. Traducción de Calvo y Sánchez).

Como complemento de los textos aportados a lo largo de este estudio, y como su final, indicamos algunos textos de *Kyranides*. Esta obra de medicina supersticiosa y mágica, en varios libros, está atribuida a Harpocración de Alejandría (que se habría nutrido de la sabiduría de un mítico mago persa llamado Kyranos). La obra tiene un especial interés por el tipo de amuletos de *materia medica* que prescribe sobre todo el libro primero, que es un vademécum sobre filacterias. Un mismo amuleto, para su total eficacia, debe unir 4 elementos o partes: algo de un animal cuadrúpedo o mamífero + algo vegetal + algo de pájaro + algo de un pez o animal marino. Son, pues, amuletos biológicos, estudiados ampliamente por nosotros en 2010⁵⁵.

⁵⁴ Cuya traducción (parcial) tomamos de Ducourthial 2003, 302–303.

⁵⁵ Perea Yébenes 2010.

En *Kyranides I, sub η*, leemos cómo hay que fabricar un amuleto biológico con múltiples partes inertes de animales, y con plantas, entre ellas la raíz de peonia:

De una foca marina toma los pelos que se encuentran entre sus fosas nasales y su boca, una piedra de jaspe verde, el corazón y el hígado de una abubilla, una pequeña raíz de cardo, *una raíz de peonia*, la semilla de la verbena, la sangre cósmica del crisantemo, la punta del corazón de una foca, luego la cresta que exhibe en su cabeza la abubilla. Con ello obtendrás la mejor fórmula (mágica). Cuando lo hayas envuelto todo, pon un poco de almizcle para perfumarlo, ponlo (envuelto) en una piel de icneumón, o de foca, o de cervatillo joven, o piel de buitre, y úsalo siendo puro. Y si doras la superficie, será mejor: porque tendrás éxito en todo lo que quieras, serás amado por todos los hombres y mujeres: parecerás formidable, pacífico y benevolente: someterás a todas las bestias salvajes, y te harás amigo de tus enemigos (*Kyran. I 7, 97–108*)⁵⁶.

Conclusiones

En este recorrido, más basado en las fuentes sobre la peonia que en los estudios sobre la misma, hemos visto la extraordinaria importancia curativa que los antiguos daban a las distintas partes de esta planta, principalmente a la raíz y a los frutos. Servía para muchas cosas, como una verdadera panacea, si bien su ámbito óptimo de aplicación es la procreación y la obstetricia, es decir, el universo sexual y reproductivo de la mujer. En estas aplicaciones se usan sobre todo las bayas de la peonia en cocción, y en menor medida la raíz. Por otra parte, el otro ámbito preferente de beneficios salutíferos de la peonia es el de las enfermedades mentales. Este nos interesa más, por cuanto tiene connotaciones irracionales, supersticiosas y mágicas, que derivan directamente del aspecto singular de la planta, de su visibilidad nocturna, de su relación con la Luna, con cuyo ritmo de intensidad de luz la planta “crece y mengua”.

La aplicación terapéutica a los enfermos mentales, en sus distintos grados de desorden o disfunción cerebral –el insomnio, las pesadillas demoníacas, la epilepsia y la locura– escapaban también para los antiguos a la lógica de la medicina aplicada (basada en la acción-reacción, en la respuesta al medicamento

⁵⁶ Λαβὼν οὖν φώκης θαλασσίας τρίχας τὰς μέσον τῶν ῥινῶν καὶ τοῦ στόματος καὶ λίθον ἰασπιν χλωρόν, καὶ καρδίαν καὶ ἦπαρ ἔποπος καὶ ῥίζιον μικρὸν τοῦ ἠρυγγίου τῆς γοργόνης καὶ ῥίζιον παιωνίας τῆς γλυκισίδης καὶ σπέρμα περιστερεῶνος βοτάνης καὶ τὸ κοσμικὸν αἷμα τῆς χρυσανθέμου καὶ τῆς καρδίας τῆς φώκης τὸ ἄκρον, ἔτι δὲ καὶ τὸ βασίλειον τὸ ἐπὶ τῆς κεφαλῆς τοῦ ἔποπος κρεῖττον ἔξεις. πάντα οὖν τὰ προειρημένα εἰσὶν εἶδη δέκα, ἅτινα σὺν μόσχῳ ὀλίγῳ περιειλήσας θυμιάματι τετραεῖδω ἔμβαλλε εἰς δέρμα ἰχνεύμονος ἢ φώκης ἢ ἐλάφου ἢ γυπὸς καὶ φόρει ἀγνὸς ὢν. εἰ δὲ καὶ χρυσώσης ἔξωθεν, κάλλιον ἔσται. ἔση γὰρ εἰς πάντα ὅσα θέλεις ἐπιτυγάνων, φιλητὸς παρὰ πᾶσιν ἀνθρώποις καὶ γυναιξίν. ἔση δὲ καὶ φοβερὸς φαινόμενος καὶ εἰρηνικὸς καὶ ἡσυχός. (Ed. Kaimakis).

herbáceo aplicado), cuyo éxito se basa en el éxito de la farmacopea por simple observación en la mejora del enfermo. Puesto que epilepsia y locura fracasaban con esa posología botánica, está claro que acudían a medios sobrenaturales, mágicos, *como última posibilidad*, invocando a mediadores con la divinidad (los ángeles y demonios) a través de las plegarias y de los amuletos escritos con sus nombres y fórmulas arcanas, que, a la postre, resultaban inútiles y no curaban la enfermedad, como es lógico.

En la Antigüedad tardía y en la Alta Edad Media no hay otra cosa en los prontuarios de medicina aplicada que estos escritos basados en las propiedades curativas de los elementos simples, cuya piedra maestra es la obra así titulada, del genial Galeno. Los herbarios prodigiosos se multiplican, especialmente los que compendian la obra de Dioscórides, subrayando por tanto las fórmulas botánicas sobre otros procedimientos.

Solo la medicina moderna, con el descubrimiento de los procesos químicos que nos dan vida (y no solo los fisiológicos) y con los avances en neurocirugía, han puesto fin a esta medicina antigua de la que hemos hablado a propósito de la peonía, solo interesante por su valor testimonial y antropológico, con su “candor y fe ciega en los principios naturales” propios de una época (los siglos VI–XI) en que la ciencia médica estaba estancada en Occidente, y que se demostraba ineficaz para curar las enfermedades que trataban, especialmente las neurológicas.

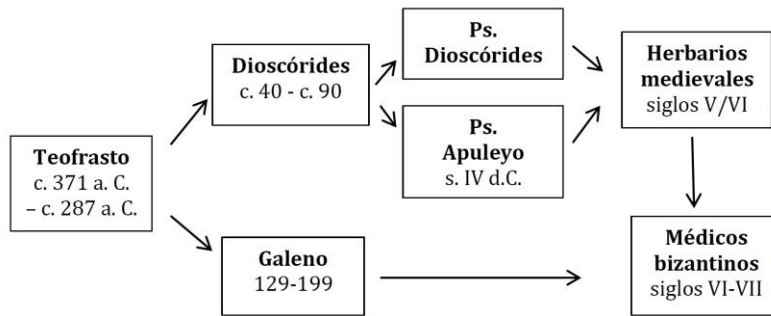
Bibliografía

- André 1985 = André, J.: Les noms de Plantes dans la Rome Antique. Paris.
Beckh 1895 = Beckh, H.: Geoponica. Leipzig/Teubner.
Betz 1986 = Betz, H. D. (ed.): The Greek Magical Papyri in Translation. Chicago.
Bidez/Cumont 1938 = Bidez, J./Cumont, F.: Les mages hellénisés. Zoroastre, Ostanes et Hystaspe d'après la tradition grecque, I–II. Paris.
Calvo/Sánchez 1987 = Calvo, J.L./Sánchez, M^a D.: Textos de magia en papiros griegos. Madrid.
CCAG = Catalogus Codicum Astrologorum Graecorum. Vol. I–XII (Ediderunt F. Cumont/F. Boll. Bruxelles, 1898 ss.)
Cumont 1918 = Cumont, F.: Ecrits hermétiques (II): Le médecin Thessalus et les plantes astrales d'Hermes Trismegiste. RPh 42, 85–108.
— 1982 = Cumont, F.: L'Égypte des Astrologues. Bruxelles.
De Mély 1898 = De Mély, F.: Les lapidaires de l'antiquité et du moyen âge, Tome II 1, Les lapidaires grecs. Paris.
Delatte 1938 = Delatte, A.: Herbarius. Recherches sur le cérémonial usité chez les anciens pour la cueillette des simples et des plantes magiques. Paris/Droz.
Ducourthial 2003 = Ducourthial, G.: Flore magique et astrologique de l'Antiquité. Paris/Belin.
Ferraces Rodríguez 2009 = Ferraces Rodríguez, A.: Magia y terapia: edición, traducción y comentario de un fragmento tardoantiguo sobre la peonía. En: Ferraces Rodríguez, A. (ed.): Fito-zooterapia antigua y altomedieval: textos y doctrinas. A Coruña, 149–169.

- Festugière 1939 [=1967] = Festugière, A. J.: L'expérience religieuse du médecin Thessalos. *RBi* 48, 45–77 (= *Hermétisme et mystique païenne*, Paris 1967, 141–180).
- Festugière 1950 [=1986] = Festugière, A. J.: La révélation d'Hermès Trismégiste. I: L'astrologie et les sciences occultes. Paris [= Paris. Belles Lettres, 1986].
- Garzya et al. 2006 = Garzya, A./De Lucia, R./Guardasole, A./Ieraci Bio, A.M./Lamagnba, M./Romano, R. (edd.): *Medici Bizantini*. Torino.
- Gracia et al. 1997 = Gracia, D./Talbot, Ch. H./Unterkircher, F./Pita, C.: *Medicina Antiqua*. Cuatro libros de medicina. *Codex Vindobonensis* 93. Madrid.
- Guardasole 2006 = Guardasole, A.: Alessandro di Tralle. En: Garzya et al. 2006, 557–679.
- Kaimakis 1974 = Kaimakis, D.: *Der Physiologus nach der ersten Redaktion*. Meisenheim am Glan.
— 1976 = Kaimakis, D.: *Die Kyraniden*. Meisenheim am Glan.
- Ideler 1842 [1963] = Ideler, J.L.: *Physici et medici Graeci minores*, vol. 2. Berlin. Reimer (repr. Amsterdam. Hakkert, 1963).
- Maveric 1925 = Maveric, J.: *La médecine hermétique des plantes*. Paris.
- Montero 1997 = Montero, S.: *Diccionario de adivinos, magos y astrólogos de la Antigüedad*. Madrid.
- PGM = *Papyri Graecae Magicae*. Vid. K. Preisendanz 1974, Betz 1986, Calvo/Sánchez 1987.
- Perea Yébenes 2010 = Perea Yébenes, S.: *Magia, amuletos y supersticiones de materia medica en el libro I de Kyranides*. En: Álvarez-Pedrosa, J.A./Torallas, S. (edd.): *Edición de textos mágicos de la Antigüedad y de la Edad Media*. Madrid, 91–143.
- Preisendanz 1974 (2ª) = Preisendanz, K.: *Papyri Graecae Magicae*. Die griechischen Zeuberpapyri, I–II. Stuttgart.
- Romano 1994 = Romano, R.: *Ricette, superstiziose e esorcismi ginecologici nella tradizione della Ginecologia di Aezio Amideno*. En: Corsaro, F./Curti, C./Crimi, C. (edd.): *Scritti classici e cristiani offerti a F. Corsaro, II*. Catania, 595–600.
— 2006 = Romano, R.: Aezio Amideno. En: Garzya et al. 2006, 255–553.
- Sconocchia 1983 = Sconocchia, S.: *Scribonii Largi Compositiones*. Leipzig.
- Stedman 1993 = Stedman, T.L.: *Diccionario de ciencias médicas*. Bogotá/Caracas/Madrid.
- Waegeman 1987 = Waegeman, M.: *Amulet and Alphabet*. *Magical amulets in the First Book of Kyranides*. Amsterdam.

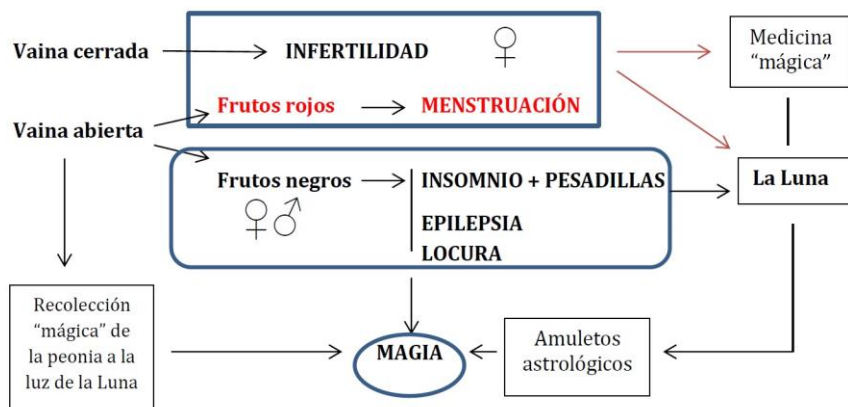
DOI 10.22315/ACD/2021/9
ISSN 0418-453X (print)
ISSN 2732-3390 (online)
Creative Commons BY-NC 4.0

PROPUESTA DE TRANSMISIÓN DE CONTENIDOS EN LOS HERBARIOS



Caudro 1

ACCIÓN MÉDICA Y MÁGICO-SUPERSTICIOSA DE LA PEONIA



Caudro 2

Sabino Perea Yébenes



Fig. 1 = Codex Vindobonensis 93, fol. 72r.

Imagen de dos pastores que han recogido peonia (en sus manos) y la llevan al médico.



Fig. 2 = Codex Vindobonensis 93, fol. 72v.

A la izquierda, imagen de un loco. A la derecha, un epiléptico atado de pies y manos, tratado con plantas de peonia, que se ven en su pecho y sobre la cabeza.